

SOLFERINO:

MEMORIAS DE SOLIDARIDAD,
AUSENCIA Y RE-EXISTENCIA

42 Años de historias
#Historiasquetransforman

María Camila Ríos González

Primera edición de 1 ejemplar,
impreso en Fusión comunicación grafica s.a.s.
Diciembre de 2018.

Fotografías

Juan Diego Arango Loaiza

Diseño editorial

Leidy Vanessa García Montoya

TABLA DE CONTENIDO

1	Presentación
2	Nadie ama lo que no conoce
3	“Somos historias, somos Solferino”
5	El barrio es un lugar lleno de soñadores
7	Fundación Comunitaria Huellas de Vida
8	Para nosotros, Huellas es...
8	Somos Huellas
12	Luces por la paz y la reconciliación
12	Lienzos de la memoria
18	Voces, rostros e historias de vida y re-existencia
33	Así se reinventa la vida en Solferino
38	Semillero Vigías de la Memoria
40	Paraíso Marginal

©Universidad de caldas

Sede Principal Calle 65 No 26 - 10 / Tel +57 6 8781500 Fax 8781501

© Centro de Estudios de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social CEDAT
Sede Palogrande carrera 23 No 8-65/Tel 8862720 Ext. 22103

© Fundación Comunitaria Huellas de vida



VICERRECTORÍA DE
PROYECCIÓN

CEDAT
Universidad de Caldas



PRESENTACIÓN

Cada persona tiene historias que contar, recuerdos, anécdotas y vivencias que hicieron de su pasado, memorias que forman parte de sus recuerdos actuales y que le han permitido identificarse con una cultura formando su identidad, tanto a nivel local como de un conjunto más amplio. Son esas historias las que prosperan, se mantienen y se heredan de generación en generación para hablarnos de lo que fue ese pasado, nuestro pasado.

El barrio Solferino, es un conjunto de viviendas construidas a principios del año 76, fue el sueño de muchas personas que hicieron de este lugar su vida. Hoy, 42 años después, aún quedan historias que nos hablan de ese espacio de ensueño; hijos, nietos, vecinos que guardan tesoros en sus rincones, valiosos tesoros de un tiempo efímero que nos transportan al pasado, y nos permite comprender el presente, por qué las personas cambian, se van o permanecen, viendo cómo su entorno se transforma y finalmente los arrastra irremediabilmente.

Esta gaceta nace como una forma de introducirnos en aquellas historias de barrio que nunca imaginamos oír, tal vez por simple desinterés, o lejanías espaciales; incluso quizás por diferencias culturales y sociales, que, sin embargo, como relatos de un pasado y presente ajeno, nos pueden ayudar a comprender cómo es que cada persona ha formado su identidad y su proyección hacia el resto de nuestra sociedad, haciéndonos partícipes de todo un cúmulo de procesos llamado Manizales. La memoria ha sido la herramienta perfecta para que cada persona entrevistada pudiera hablarnos de su vida, de sus recuerdos. Relatos, fotografías y documentos, son algunas de las piezas que recomponen este entramado de historias, desde su propia construcción mental y a todas luces, íntima y personal.

“En la comuna es primera plana un muerto; la llena entera y echan chisme: “lo mataron por sapo, lo mataron por (...) No dicen nada bonito, no... siempre el amarillismo y nunca hay una primera plana: en la comuna Ciudadela del Norte están haciendo tales procesos, en la comuna Ciudadela del Norte la gente está resignificando sus espacios, su territorio. Nunca está eso.”

Nelson Cardona (Integrante Fundación Huellas de Vida)



“NADIE AMA LO QUE NO CONOCE”

Esta iniciativa se lleva a cabo por la importancia de la memoria en la consolidación del tejido social de la comunidad del barrio Solferino; el auto-reconocimiento y fortaleza que brinda a sus integrantes contar con el relato de sus procesos de socialización, así como las rutas de organización que les ha permitido construir lazos de identidad, solidaridad y al mismo tiempo generar estrategias para permanecer en el territorio. A través de este proceso se escribe una memoria colectiva, individual e histórica, desde las re-existencias por el derecho al territorio y por construir un lugar en la

ladera. Es un testimonio de sus habitantes despojados de la ciudad, algunos del campo, que se plasma para no olvidar el proceso de construcción de una comunidad que se reposó en esta montaña con sus familias y sus vecinos para construir un hogar.

Dedicatoria al barrio que nos vio nacer, donde hemos tenido la oportunidad de construir nuestros sueños, de cimentar nuestras familias y hogares, y permitir que seamos sus huéspedes y a su vez los constructores de nuestra propia historia.

SOMOS HISTORIAS, SOMOS SOLFERINO

Al noroccidente de Manizales, a veinte minutos de la popular avenida Santander que parte en dos la ciudad, y a cuarenta años de las altísimas sombras rectangulares que hoy por hoy la atiborran de manera cada vez más progresiva, empezaron a surgir, sobre condiciones de miseria y marginalidad, escenarios de encuentro y construcción colectiva, no solo de un barrio, sino, además, de las historias con las que se edificaría la vida juntos en este lugar, de las memorias que le darían un valor auténtico, y de una identidad que, hasta la fecha, seguimos construyendo.

Contar la historia del barrio Solferino es contar la historia del día en que la solidaridad se paseó por la mirada de un batallón de desposeídos. Es el relato de una comunidad que supo verse en el otro, que aprendió a recoger sus necesidades en las carencias del vecino, que se atrevió a socializar sus dolores, pérdidas y faltas, que, como diría Galeano, tuvo la valentía de arriesgarse a estar juntos. Eso sí, no por un impulso inmanente o una disposición natural, o, mucho menos, porque tuviesen todas las garantías para convivir en bienestar y un gobierno que se preocupase por ellos. Al contrario, producto del abandono estatal y la falta de oportunidades, la comunidad, sabia y admirablemente, decidió unirse, colectivizar sus sueños y luchas y materializarlos como un proyecto común, que prescindiera de la competencia y procurara a todos las paredes y techos que habrían de resguardar a los suyos y ser cimiento de las generaciones posteriores.

Concretamente y según nos cuentan nuestros viejos, la historia del Solferino, escrita por ellos en principio, es una historia de barro, potreros y quebradas, de una montaña que pareciendo indómita empezó a llevar sobre sí, como un jinete tímido y primerizo, un montón de casitas pesebreras, de hombres y mujeres que se las arreglaron para hacerse a su terruño, edificar el hogar de su vecino y recibir ayuda de todos al momento de erigir su techo.

El Solferino es la historia de la marcha del ladrillo, de la iglesia levantada por la sobreabundante generosidad proveniente de personas verdaderamente carentes de condiciones dignas para su vida, es el cuento de algunos grupos insurgentes que hicieron incidencia y colaboraron en el proceso de invasión y construcción del barrio, es la narrativa de un sacerdote bastante terco en su intención de vivir que construyó más iglesias y colegios que cualquier alcalde. Es la crónica de quienes han perdido seres amados, pero que, ante la muerte, la tristeza y el olvido, su única réplica ha sido el amor, la vida y la memoria. El Solferino, mi barrio, es el relato de la perseverancia bondadosa, la resistencia decidida, y la esperanza abnegada de mejores días venideros, es la alegría del porvenir que traen los niños en la sonrisa, es la identidad que dio a cada uno de sus habitantes a través de sus calles y esquinas, de sus canchas y parques.

El Solferino es la rutina inquebrantable del sol que todos los días llega a caminar el barrio entrando por las pineras que hay al oriente y despidiéndose con rumbo al poniente, hacia las sombras de la urbe; es la conversa que trenzan nuestros mayores al calor de un tinto y el fragor de la cotidianidad del territorio, de lo que vociferan los “loquitos”, de lo que grita una vecina desde su ventana, de las tres canciones distintas que suenan simultáneo por cuadra. Mi barrio es la media docena de carisucios rodillas peladas, a los que pertenecí en su momento, que se adueñan de las calles jugando ‘dieciocho’, ‘tin tin corre corre’, ‘lleva’, o simplemente, usando un balón.

Aun así, para buena parte de la ciudad, el Solferino es la historia de las “ollas”, de las balaceras, de los jóvenes peligrosos, y de los que por algo los mataron, la historia del vicio y de la violencia, la historia del “yo por allá no voy” o la de “lo llevo hasta la iglesia” de los taxistas. Todos conocen el Solferino de las fronteras invisibles, de las madres que lloran sus hijos, de los niños que desean ser

de palo, de los trasteos pobres, de los ladrones marihuaneros, de los ancianos en harapos y las mujeres desprotegidas. Todos hemos escuchado de Solferino que es dolor de cabeza para la fuerza pública, el mismo Solferino terrorífico que tan bien sabe pintar en sus páginas de sangre el Q'hubo desde la superficialidad, el desconocimiento, y la insensibilidad, características esenciales de los medios amarillistas.

En fin, todo cuanto podemos decir acerca de mi barrio, son acaso, estas dos conclusiones:

Primero, más que un conjunto de casas por completo carentes de homogeneidad entre ellas, el Solferino es un conjunto de historias. Son las narrativas las que han construido, a fuerza de no tener nada más, los hogares, las canchas y la iglesia; cada bloque de cada casa atestigua un relato, unos recuerdos, unas palabras. Es la memoria, el material del que se componen las calles, los postes y los balcones.

En segundo lugar, el Solferino es un barrio de historias desconocidas. Como dije, mucho se sabe, o por lo menos mucho se habla del Solferino no

futuro, pero pocos conocen nuestras calles de colores, los muros que cuentan nuestras vidas y nuestra visión del barrio y la ciudad. Más pocos todavía se han percatado del ambiente acogedor y familiar, de las vidas conmovedoras e inspiradoras de nuestros vecinos y familia. Tampoco es muy conocido que cada siete y ocho de diciembre llenamos la calle principal de faroles, porque el Solferino no solo es de colores, también es de luces. La mayoría de manizaleños ignoran las palabras de Dostoyevski cuando nos decía que, en la pobreza, que no es un vicio, uno conserva la nobleza de sus sentimientos; por eso olvidan que acá viven los obreros hacedores de la ciudad que con tanto orgullo caminan. No saben que en nuestros parques la felicidad y la amabilidad juegan a crear un barrio distinto, un porvenir más noble y afable; no saben que somos un color del atardecer, que nuestro nombre habla de una batalla, pero no la de las calles o la que tuvo lugar en tierras Austriacas, sino la batalla de construir, estando juntos, un territorio más bello, más sano, más respetuoso de la vida y amante de la diferencia. La batalla de sembrar en nuestros niños el país que siempre se nos fue negado.

Steven Arango

(Integrante Fundación Comunitaria Huellas de Vida)



“EL BARRIO ES UN LUGAR LLENO DE SOÑADORES”

Las entrevistas realizadas en este apartado a habitantes del barrio Solferino, fueron realizadas por niños entre los 8 y 13 años de edad, los cuales hacen parte del semillero “Vigías de la memoria” en el marco del Noticiero de la memoria.

El barrio es un lugar lleno de soñadores, de personas emprendedoras que, aunque tenga un estigma de violencia, de que no hay personas que puedan salir adelante, tenemos muchas personas que quieren cumplir sus sueños, que luchan por lo que quieren y que anhelan cambiar ese estigma que tiene el barrio y la mancha roja que ha dejado en varias personas; en varios corazones.



Carolina Castro



Es un barrio muy bueno, es muy chévere. Tiene mucha descendencia de personas que son profesionales, de personas que son grandes seres humanos, buenas familias. No solo hay maldad en nuestro barrio. En nuestro barrio hay cosas muy lindas y por eso se dice que se viste siempre de colores.

Diana Marcela

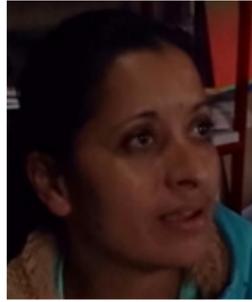
A mí el barrio me parece excelente. Yo vivo feliz y dichosa en mi barrio. .

Marta Cecilia Giraldo García



El barrio me parece excelente, [...] es muy bueno. Yo llevo toda la vida acá. Es un barrio donde se dan buenas oportunidades para los muchachos. Hay espacios como por ejemplo la Fundación Huellas de Vida, un espacio para que los muchachos ocupen su tiempo, donde se realizan actividades excelentes. Yo también hice parte y se realiza un buen trabajo.

Kelly Rivera López



En el barrio hay mucha amabilidad de la gente. El apoyo que se da a la comunidad y todo, la ayuda, las organizaciones que se hacen para los niños, para los adultos, todos los programas que hacen para ellos.

Sandra Liliana Jiménez

Es un barrio muy bueno. Ha mejorado en todos los sentidos y me gusta mucho.

Juliana Castro



En el barrio la gente es muy amable, muy cariñosa. La seguridad ha mejorado.

Jairo Otálvaro Gómez

El barrio es muy bueno. Hay mucha gente colaboradora. Ha mejorado el ciento por ciento.

Alba Mery Bedoya



Todo el barrio es muy bueno para mí. No tengo quejas de ninguna clase.

Edilson Sánchez

Me gusta la gente, la calidad de la gente. La gente es muy buena gente, todo es muy bueno, y ya hay más seguridad.

Héctor Pérez



Lo bueno de este barrio es la gente; las personas son muy cordiales, muy atentos, muy amables con toda la comunidad. De pronto un poco de indigencia, solamente. La seguridad ha cambiado radicalmente, la gente se siente más segura y hay más presencia de la policía.

Yeison Serrano



tar a más de 12.000 personas, a través diferentes procesos de formación, que han permitido disminuir los índices de violencia, la deserción escolar y la estigmatización de los espacios de la comuna Norte de la ciudad de Manizales.

Es importante resaltar que, la Fundación Huellas de Vida es un proceso fundamentado en la participación. Esta perspectiva lejos de ser superficial, responde a una decisión consciente que supone una apuesta decidida por una organización comprometida con la voz y la implicación de todas las personas que trabajan en ella. Este proceso participativo se concibe como un espacio de interacción dentro de la fundación bajo los aspectos fundamentales de la amistad, la solidaridad, el amor y la construcción de paz.

Durante 12 años Huellas de Vida ha sido el espacio de lazos que construyen comunidad desde las vivencias diarias de niños, jóvenes y adultos, generando espacios de afecto, inclusión y solidaridad, desde proyectos, procesos y actividades de tipo lúdico-recreativo, artístico-cultural, educativo, medio ambiental, tecnológico y social. Nuestra visión es formar líderes emprendedores que se reconozcan a partir de sus potencialidades como fuentes de transformación, comprometidos con el mundo. En nuestros 12 años de trabajo hemos logrado integrar una comunidad golpeada por el estigma de la violencia urbana, reconociendo sus responsabilidades y derechos, llegando a impac-

Aquellos mal llamados espacios del no futuro encuentran, en propuestas como las de la fundación, alternativas de vida y esperanza, de progreso y re-significación. Nuestras acciones tienen como fin atender a las reclamaciones de aquellos jóvenes que se encuentran sumidos en el olvido por un estado oportunista y pendenciero, con la esperanza de un nuevo comienzo para todos en este paraíso del olvido. Cada historia tiene una huella que se debe reconocer, para así, reconstruir desde lo que fue, es y será... Solo al caminar con conciencia se deja una huella que otro seguirá.

PARA NOSOTROS, HUELLAS ES...

Huellas de Vida es mi despertar, es mi transformación. Huellas es amistad, solidaridad y amor; es ese lugar de encuentro, donde no solo hallamos amigos, sino que también descubrimos una familia. En su mayoría, personas que hemos crecido bajo esa sombra del barrio violento, que, por cosas del destino, nos unió en una búsqueda constante de demostrarle al mundo que el “barrio no es como lo pintan, es de colores”. Es el espacio que nos hace amar nuestro territorio y todo lo que hacemos. Huellas es también el lugar donde podemos dar a conocer nuestras ideas sin miedo a equivocarnos, donde podemos ser nosotros mismos, donde hay un grupo de jóvenes que trabajan a diario por el barrio, dejando atrás el qué dirán.

En nuestros momentos de soledad, llegar a Huellas es que te pinten de color el día, salir de la monotonía, compartir con personas especiales y brillantes. Para todos, una familia, donde se abren las puertas a todo tipo de diversidad, donde somos felices y libres, muchas veces sin saberlo, donde el abrazo de un compañero alivia los problemas semanales. Es el lugar que le da vida y

sentido a esas apuestas comunitarias, que nos hacen perdonar y hacer de la memoria un jardín de flores. Su nombre, abarca muchos sentires y pensamientos, así como también cualidades y muchísimos más surgimientos como la indignación, la paz, la lucha popular, el amor, la educación, la resistencia, la palabra, la rebeldía, la luz que no permite que callen la voz de la libertad y la esperanza.

Huellas de vida es un espacio donde nos brindan un mejor futuro, donde velamos por un mejor mañana y donde luchamos para que todo sea justo; un lugar donde demostramos que los sueños si se pueden cumplir con esfuerzo y dedicación; un lugar donde habitan personas maravillosas que día a día logran grandes cosas sin importar los obstáculos; un lugar inclusivo donde no importa quien seas, importa el amor, las ganas, la actitud y la pasión que tienes y sientes por querer mejorar nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestro país y luchar porque sea un mundo lleno de posibilidades, lleno de amor, de inclusión, de respeto, de escucha, de justicia e igualdad.

SOMOS HUELLAS



Andrés Felipe Marín
Presidente

Soy uno de los fundadores de Huellas de Vida en el año 2006 cuando era un grupo juvenil, y actualmente el presidente de la fundación e integrante del comité de educación e investigación. Huellas de vida para mí, es la materialización de sueños colectivos, de jóvenes que decidieron tomar el rumbo de su territorio y pasar de la marginalidad al empoderamiento ciudadano, aquí se tejen los sueños de un territorio que renace para sanar las heridas y abrir paso a la reconciliación.



Carolina Castrillón Yepes
Vicepresidenta

Hago parte del equipo coordinador del proyecto semilleros de liderazgo y del proyecto Luces por la paz y la reconciliación. Huellas de Vida ha sido mi escuela de vida, hace 12 años decidí hacer parte de un grupo juvenil que me brindaba un espacio donde encontrar amigos, reírnos y pensarnos un barrio diferente. Hoy, después de dedicar la mitad de mi vida a esta gran labor, siento que ha sido la experiencia más valiosa en mi construcción de vida, una de mis mayores motivaciones para seguir luchando por mis sueños, para seguir luchando por mi barrio.



Jhonnier Osorio Suárez
Comité cultural

La fundación me ha dejado aprendizajes, nuevas experiencias, valores, personas con las cuales compartir un bien común, y mucha RESISTENCIA. Llevo 4 años siendo parte de este equipo y sin duda alguna, es la mejor organización en la que he estado, ya que allí se viven cosas que no se viven en ningún otro lado, cada día se aprende de cada uno de sus procesos, las personas que nos rodean nos ayudan a ser mejor. La fundación me ha marcado, me ha cambiado la vida y pues nada mejor que estar donde te hacen feliz.



Milena Gonzáles
Coordinadora proyecto Luces por la paz y la reconciliación

Hago parte de la fundación desde el año 2012 soy una de las coordinadoras del proyecto de faroles y mi labor también es la entrega de material. Estoy en Huellas porque desde el primer día me sentí como en casa, me gusta mucho el trabajo comunitario que se realiza, puedo ser yo, me aceptan tal cual soy. Huellas de vida me cambió la vida.



Nelson Cardona Gonzáles
Fundador y coordinador semillero "chispas de esperanza"

Huellas de Vida es ese lugar donde se sueña en equipo, donde se llora, donde se educa, donde se ama y se lucha; contra la ignorancia, contra la violencia, contra la pobreza, contra la droga, y contra todo aquello que puede destruir nuestros territorios. Yo amo a Huellas de Vida, porque amo ese espacio que hace 8 años me enseñó a recorrer las calles sin miedo y a iluminar esos espacios donde siempre predominó la sombra. Solferino no es como lo pintan, es decolores y Huellas de Vida seguirá pintando sus partes opacas.

David Barco Arias

Arquitecto Urbanista- Impulsor proyecto del lote de la fundación



Huellas de Vida me ha enseñado que las ausencias y diferentes tipos de marginalización presentes en la Comuna Ciudadela Norte, pueden convertirse en posibilidades y oportunidades, cuando el anhelo por un lugar mejor se arraiga en los sentidos de pertenencia, en los lazos de comunidad y en los apegos territoriales de sus habitantes. Mi lucha constante con Huellas de Vida desde hace 3 años radica en fomentar un desarrollo descentralizado y no mecanicista de las formas de construir ciudad; una forma de desarrollo a escala territorial, mediante el apoyo de prácticas emergentes, multi localizadas y con metodologías singulares e innovadoras.

Steven Arango

Asesor político pedagógico



La fundación me ha transmitido la concientización política, la vocación juvenil y comunitaria, un sentimiento de responsabilidad por el otro, por el mundo. Una preocupación por generar condiciones de vida digna basadas en el amor, la paz y la justicia social. En estos 4 años que llevo siendo parte de ella, le he heredado una visión particular, tranquila y en alguna medida crítica frente a la cotidianidad y el territorio. En mi caso Huellas de Vida simboliza un faro, una estrella que indica un norte. Huellas llenó de sentido y de sentidos mi vida, la encausó, amplió mi visión del mundo, de la vida y profundizó mi lectura del otro y de mi barrio.

Juan Diego Arango Loaiza

Coordinador departamento de comunicaciones



Asumir una responsabilidad de ese tipo implica unirse a un sueño colectivo que han forjado personas años atrás y han logrado que Huellas de Vida sea la organización que es hoy. Siento que he heredado la misión de hacer de la fundación una de las organizaciones más grandes e importantes de Colombia. Este proceso me ha marcado significativamente desde el año 2014 cuando ingresé a la fundación porque podría decir que me ayudó a encontrar mi objetivo en la vida. Esto me ha vuelto más humano, más sensible ante la realidad del mundo o del territorio que habitamos; porque a partir de Huellas comencé a comprender lo importante que es ayudar por medio de la comunicación.



LUCES POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

La Fundación Comunitaria Huellas de Vida, desde hace 3 años realiza el proyecto de economía solidaria "luces por la paz y la reconciliación", el cual hace posible que la comunidad se movilice a partir de un objetivo común: la elaboración de faroles, bajo un tema de construcción de paz, con el lema "Manizales, ciudad de tradiciones".

Para la ciudad es un espacio de creación, de arte y de reconocimiento de nuestra cultura; un proceso de inclusión social, por medio del cual se hace visible talento, disciplina y constancia con la que

cuenta la población vinculada en este proyecto. Faroles elaborados con las manos de jóvenes y madres cabeza de hogar, donde su mayor motivación es generar esta fiesta de luces y colores que permite mostrar las comunas como ejemplo de trabajo en equipo, llenando de luz con más de (3.000) Tres mil faroles los parques principales de la ciudad (Parque Caldas, Plaza de Bolívar), además de la calle principal del barrio Solferino, en una época tan especial como la navidad y su tradicional alumbrado.



LIENZOS DE LA MEMORIA

Lienzos de la memoria es un recorrido histórico, estético y político que han diseñado y ejecutado en las calles del barrio Solferino Jaime Echeverry, David Barco y Juan Diego Arango, integrantes de la Fundación comunitaria Huellas de Vida. A través de Murales, grafitis, stencil y otras técnicas artísticas se dan a conocer las historias que mueven e inspiran la esperanza y la búsqueda de mejores condiciones de vida para la comunidad, y cómo la transformación del barrio ha impactado la calidad de vida de los habitantes de este sector de la ciudad, lo cual se refleja en muros y paredes, pinturas, vinilos, aerosoles, brochas, y pinceles.



En un momento determinado percibimos que necesitábamos una manera de marcar el territorio, pero no marcarlo como queriendo limitarlo y decir este pedazo es mío, sino representarlo. Quisimos que Solferino se representara sobre los otros barrios, por decirlo de alguna manera, y dijimos: "hagamos muros". El muro tiene una historia particular, y es que cuando el artista llegó a pintar, nosotros no sabíamos qué se iba a hacer, entonces le preguntamos cómo trabajaba y él nos dijo: "yo soy capaz de hacer esto, hago esto", entonces ya fuimos, tomamos una foto de dos niños que siempre estaban en nuestras actividades y esos dos niños son los que están retratados ahí.



Este mural se realizó en el marco de una actividad que se hizo por la conmemoración del día de la mujer. Lo que hace el artista es representar a una mujer que es madre, que es luchadora, campesina, que es un montón de cosas a la vez. Esto es una mujer universal y es lo que se ha retratado en ese muro: una mujer que puede con todo, que no le tiene miedo a nada.

Este mural se hizo en octubre de 2016 en el marco de las fiestas del Solferino organizada por la fundación, dentro del proyecto "Somos historia, somos Solferino" que nace de la reconstrucción de memoria que se adelanta. En el muro está la imagen de Julieta, una de las fundadoras del barrio. Hay un gato en el centro de la imagen, porque ella y varias personas en el barrio tienen una iniciativa de trabajar en pro de los derechos de los animales. En la otra esquina del muro,

hay una mano y de allí brota una casa: ello representa todo el tema de autoconstrucción que se dio en el barrio Solferino, información que se recoge desde el proyecto de memoria. El asunto con los tonos azules, las flores y las hojas representa toda la vegetación que nos rodea, los colores oscuros porque en la noche el Solferino es habitado, es alegre, se ven los niños en la calle, ya que en el día la gente no permanece; se desplaza hacia otros lugares de la ciudad a trabajar, a estudiar, en el día se mantiene un poco más vacío, en la noche es cuando se ve muchísima más gente.





Se escribe “vida” porque quisimos dejar un mensaje en el parque de la estrella, lugar que ha sido golpeado por la violencia, muerte, drogas y la palabra más fuerte, más representativa en ese momento, era vida. Tiempo después el muro se cambia y se escribe el mismo mensaje, pero con otro estilo. La idea es que cada vez que se cambie el muro, el mensaje permanezca, perdure en el tiempo.



Este muro se encuentra ubicado antes de subir al Solferino, en un muro de contención. Se hace dentro del marco de la firma de los acuerdos de paz y representa el dejar atrás toda esa guerra y el volver a empezar de la comunidad campesina. Juega mucho también con la forma como nació el barrio. Frente a las personas hay un paisaje abierto que representa un poco cómo era el terreno del Solferino y la comuna 5 antes de que empezaran a construirlo y como fueron llegando familias campesinas, personas desplazadas buscando un pedazo de tierra para poder construir sus casas. Es un renacer.



Este mural nace en el 2016 y se desprende de la celebración del cumpleaños del barrio Solferino y nace del proyecto “Somos historia, somos Solferino”. El artista Felipe Chiquito hace un rostro hecho de retazos, que representa toda esa unidad y diversidad a partir de la cual nace el barrio Solferino. Las casitas inscritas en las montañas son la geografía que tenemos, además de que están llenas de colores; fondo que nos representa. La franja ubicada en la parte de arriba es un elemento muy importante que simboliza esa ciudad que nosotros vemos hacia el fondo, esa ciudad a la que tenemos que ir a estudiar, a trabajar o a ganarnos la vida, para después volver acá.



Este muro lo hace suburbio al rap SR, un colectivo de rap de la ciudad de Manizales, en el centro está el logo del colectivo del rap y lo que nos muestra el muro en general es la ciudad, lo cual asociamos como decíamos anteriormente, con todo el tema de ciudad que nosotros vemos hacia el fondo, la ciudad a la que tenemos que desplazarnos para trabajar, para estudiar, porque nosotros acá en el sector casi que vivimos en una periferia de la ciudad, estamos inscritos en la comuna más grande, en una de las comunas más problemáticas, entonces el muro retrata un poquito eso, una imagen del centro de la ciudad a donde tenemos que ir a ganarnos la vida.



Este muro se hace en abril del 2016. El muro juega con el tema de la reconstrucción de memoria del barrio, por lo cual se le narró al artista cómo se dio todo este proceso, cómo fue y sigue siendo la unión de la gente para sacar adelante su barrio y como también se enfrentan a muchísimos problemas de violencia, de droga, de muertes. La unión del barrio Solferino se representa entonces, a través de una familia de perros de la pradera que se protegen entre sí y que se ven amenazadas por una figura que está a su lado: un buitro. El buitro en este caso, representa todo lo malo que siempre acechó y ha acechado al barrio Solferino, que se encuentra a la espera. Es esa violencia latente que está a la espera de que a esa familia le pase algo para llegar y atacar.



Este mural se hace en el 2014 en la primera entrega del festival narrativas urbanas. El muro es gigante y durante aproximadamente tres años fue el muro más grande de la ciudad. Hay una figura educando a unos niños a través de un libro, la figura es un ave, un barranquero, ave insignia de la ciudad de Manizales. Este se encuentra engullendo un cráneo que representa todo lo que es muerte, todo lo que es peligro, lo que es maldad. Los niños con ojos rojos personifican una cosmogonía que dice que los ojos se ponen rojos cuando la gente está adquiriendo el conocimiento. El libro con su portada que dice “mi barrio no es como lo pintan, es de colores” juega con la frase “no juzgues el libro por su portada”, aspecto muy importante, dado que la gente juzga al Solferino sin verdaderamente conocerlo. El tema de la mano, la mano que se extiende y de ella brota un corazón quiere mostrar que los habitantes del barrio Solferino reciben a sus visitantes con el corazón en la mano.



“Póngale ovarios” es la frase que utilizan las mujeres para proyectar su resiliencia, su aporte en la construcción del barrio y el empuje y la verraquera con la que forjaron sus familias. El Solferino es un barrio que se hizo con ovarios, con el esfuerzo, sudor y empeño de mujeres trabajadoras que hoy son madres y abuelas de una generación de niños y jóvenes que resisten imprimiendo la realidad del territorio en las calles y muros.



Manos trabajadoras que iluminan el Solferino, laboriosas manos que cimentaron los hogares que hoy habitamos. Estas sonoras manos oscuras y lucientes las reviste una piel de invencible corteza, característica innata de sus habitantes que son inagotables y generosas fuente de vida; manos que son la herramienta del alma.



Homenaje a Juan Carlos Henao, figura principal de la brillante e inolvidable campaña del Once Caldas en la Copa Libertadores 2004. Es un reconocimiento y la gratitud para con un jugador que ha sido ejemplo de disciplina, un hombre líder, pero ante toda una gran persona, cualidades de héroes invisibles que reflejan la grandeza e inspiran a los jóvenes a luchar y a hacer del barrio, el color de una pasión.

VOCES, ROSTROS E HISTORIAS DE VIDA Y RE-EXISTENCIA CONTADAS POR SUS PROTAGONISTAS



¡NOSOTROS HACEMOS BARRIO!

Tejedor de sueños, inspirador de lucha

Por Andrés Felipe Marín

Soy trabajador social de la Universidad de Caldas, especialista en Pedagogía crítica, actualmente estoy realizando mi Maestría en Educación y Desarrollo Humano en la Universidad de Manizales y trabajo en el Sistema Nacional de Bienestar Familiar como referente zonal.

Mi llegada al barrio fue cuando estaba muy niño... Bueno, realmente creo que nací en el Solferino y aquí viví con mi mamá, mi papá y mi hermana desde muy pequeño. Cuando tenía 6 años nos desplazamos a vivir a otra parte de la ciudad que era el barrio Minitas. Ahí vivimos hasta que yo tenía 12 años y después de la desaparición de mi papá, nos volvimos nuevamente a vivir al barrio Solferino hace más o menos 12 años. Desde ahí hasta la actualidad, vivo acá. Desde pequeño siempre sentí tener habilidades de liderazgo, querer participar en algunos espacios de la escuela, del colegio. Recuerdo cuando estaba en primero, me lancé a un cargo directivo del colegio y quedé de secretario, pero como yo no sabía leer ni escribir, iba solamente a ver. Ya como en décimo, once, me gustaba estar en la parte de liderazgo del colegio, del gobierno estudiantil, fui representante de los estudiantes ante el consejo directivo y salí como el mejor bachiller del colegio en el 2006.

Cuando estaba en el grado once de bachillerato creé Huellas. En ese momento estaba en un proyecto de la alcaldía que se llama gabinete juvenil y era el secretario juvenil de deporte de la ciudad en ese momento. Después como secretario juvenil de gobierno asumí varios roles. Recuerdo mucho esa anécdota: Yo empecé en un programa que se llama Clubes Juveniles, cuando me dijeron "cree un grupo juvenil". Recuerdo mucho la frase

con la que comencé en ese momento que decía: "¿eres joven y quieres ocupar tu tiempo libre? Te invitamos tal día, a tal hora en la junta de acción comunal del Solferino". Llegó muchísima gente, recuerdo que llegaron como 35 personas, pero todas pensaban que era oportunidad de empleo. De esos 35 se quedaron 3 y con esos 3 comenzamos Huellas.

Así, surge Huellas de Vida el 25 de agosto del 2006, antes, por dos años había sido un grupo juvenil. Fue una época en la que no tuvimos grandes logros, pero sí un romanticismo que nos permitió seguir trabajando. Partimos entonces, de un grupo que se organiza en un contexto vulnerable para mostrarle a la ciudadanía que aquí prevalece mucho más la dignidad, la paz la construcción colectiva, que la violencia. Nace como un deseo de los jóvenes de transformar nuestros imaginarios culturales, sociales, sobre nuestro barrio que ha sido tan estigmatizado y a partir de estos años hemos venido construyendo diferentes proyectos culturales, simbólicos, recreativos e iniciativas para buscar otros espacios.

Lo lindo que hemos construido, es que hemos cimentado una organización horizontal, donde todas las posturas y pensamientos son importantes, donde hay un reconocimiento al saber popular. Es lo que me parece más valioso, es decir, en esta organización no es quién tiene el conocimiento, no es un conocimiento que parte de conceptos académicos, sino que ha sido una organización que se ha tejido a partir de lo que somos y no a dialogar con teóricos, sino que entra el lugar de la experiencia, del relato que hemos ido elaborando. Huellas no parte de un concepto, Huellas no parte de una teoría, Huellas parte de una experiencia vital que se ha ido tejiendo y eso es lo que somos.



CHISPAS DE ESPERANZA

Por Nelson Cardona

Mi nombre es Nelson, estudio ingeniería electrónica en la Universidad Nacional y llevo dieciocho años viviendo en Bosques del Norte. A la Fundación Comunitaria Huellas de Vida ingresé en una monaín. Monaín quiere decir, movimiento navideño infantil. Yo vi que pasaron haciendo bulla y yo fui, porque a mí me gustaba, yo toda la vida fui de la monaín... pues, desde niño iba, y como quise ser profesor, allá me metí. Entonces desde allí nace Chispas de Esperanza; un colectivo enfocado en la transformación social de la Comuna Ciudadela del Norte, usando la educación en electrónica con niños. Este es un semillero que

nació desde Huellas, a mí me nació, yo quería tener mi semillero y eso fue cogiendo alitas y voló, y esperemos a ver cuánto más vuela. En este momento tenemos en "Solfe" 28 niños y en Bengala 20, pero estamos parados en Bengala porque no hay



material, más o menos tenemos 50 niños. Yo no me quiero ir de Solfe, porque si yo quiero transformar un territorio ¿por qué buscar una casa en otro lado? y ¿por qué no vivo en el mismo territorio y lo transformo desde adentro? Yo sueño teniendo mi casa en Solfe y seguir trabajando por ese barrio.

Me siento muy, muy feliz viendo a los niños aprender, y que digan ¡yo quiero ser! No como en la calle que dicen "¡uy, qué chimba de revolver!" "Qué chimba esto", y mientras ellos dicen "yo quiero ser ingeniero", "a mí me gusta esto", ellos ya sueñan otra cosa y a mi todo eso me motiva, entonces; por ellos, todo

eso es por ellos y por cambiar el barrio, porque esta generación vaya dejando su semilla y ellos van cambiando a los otros, entonces esa es la cosa, eso es lo bonito y por eso hay que seguir. Me duelen mis amigos... Me duelen mucho mis amigos, porque, por ejemplo, yo en mi celular veo fotos de ellos en la cárcel, con sus armas o en San Esteban tomándose fotos en una tumba. Entonces todo eso duele, ¿sí ve? Siempre teniendo esa memoria de "qué pudiéramos haber sido, si hubiéramos estado en otro contexto" o "si alguien en esos tiempos, posiblemente, hubiera enseñado como Chispas a pensar de otra manera". Ahora hay que empezar, yo

a Chispas lo proyecté de aquí a diez años y miraremos hasta donde llegamos. Ya vamos en tres, esperemos que pase el resto. Estos diez años vamos a mirar que se empieza a transformar y que se empieza a ver, ya no dejando la herencia de la muerte, sino la herencia del vivir, del compartir, del educarse de otra manera, de saber que existe la Universidad, porque mucha gente le tiene pánico a la Nacional: "¿la Nacional?, ¡ay! que miedo eso allá". Pero no sé qué es el miedo; si es normal, uno se adapta al trajín, se hace, no se hace, ¿sí ve?, eso es lo que yo le enseñé a esos niños, a que no le teman "Ustedes van a ser", y ellos dicen "¡es que yo

voy a ser!" ellos van a la universidad y ven eso tan grande y dicen "¡yo quiero estar acá!". Cuando Chispas estaba empezando, no se llamaba Chispas, se llamaba Pequeños Genios. ¿Por qué cree que se llaman Chispas de Esperanza? Porque hubo un chispazo, entonces por esos días una señora estaba diciendo "¡cuáles!, este barrio no tiene esperanza de nada". Esa esperanza que perdió, vamos a recuperarla por medio de esas chispitas de los niños. Ellos quieren el proceso, están ahí, están entregados. Es muy bonito, se van proyectando la vida, ¡esos verraquitos!



MEMORIA QUE ECHA RAICES

Por Milena González

Yo vivo en el barrio desde que tenía un año. Nací en Armenia, pero mi mamá me trajo a Manizales teniendo un año. Mi vida desde los 12 años ha sido compleja, abandoné el colegio, debí ayudar a mi mamá con el cuidado de mi hermano menor y fui madre adolescente. Durante un tiempo mi vida era muy normal, yo solamente pensaba en lo económico; trabajar y ya. Yo veía que había mucha gente que tenía buen trabajo y pues no había estudiado, incluso tenían un bachiller falso. Yo decía como “¡ahh, bueno!, yo también puedo tener uno”, pero tuve la oportunidad de estar en Huellas de Vida, donde pude ir cambiando mi pensamiento. Empecé a ver el mundo de otra manera. Veía cosas distintas, porque allí se hablaban de cosas distintas, recalcan en todo momento la educación y por eso uno empieza a crecer, porque usted está conociendo otras personas, está escuchando otras cosas, se está enterando de otros temas -eso es inevitable-. El estar en otros espacios compartiendo otras experiencias empieza a cambiar la mentalidad y desde que llegué allá, pude entender muchas cosas de la vida que yo no veía encerrada en mi casa. Yo llegué a Huellas a encontrar personas con un pensar y un corazón grandísimo. En Huellas aprendí que tengo que querer y cuidar al otro, y eso no lo enseñan en todas partes, porque usted llega a cualquier lugar y cada uno vive lo suyo. En Huellas yo he aprendido todo lo que soy ahora, me ha permitido reconocermelo. Huellas a mí me ha permitido todo.

Y en esas luchas que he tenido que afrontar, una de ellas fue conseguir mi casa después de algunos intentos de invadir terrenos de mi barrio, ya que no tenía como pagar un alquiler o capacidad para comprar una casa. Un día me dije: “voy a construir mi casa”, ya cansada de tanto sufrir de casa en casa, y con unas guaduas y esterillas emprendí la construcción de mi casita en un terreno del estado, en mi barrio Solferino, sabiendo que aunque la tierra no debe tener dueño iba a ser una situación de resistencia. Y armé mi casita en piso de tierra, paredes de esterilla y plástico, sin servicios públicos, sobreviví con agua de un nacimiento cerca y con miles de dificultades. Obviamente el llamado de los servidores públicos no se hizo esperar, pero con mucha resistencia aquí continuo, feliz de tener una casa para mi familia, sin lujos, pero feliz de tenerla. Validé mis estudios, estoy terminando enfermería y enseñando a mi hija como enfrentar la vida cada día y siempre siendo una mujer luchadora y libre. Yo sé que si yo no hubiera llegado a Huellas ese día, mi vida sería como una más del montón, me hubiera dedicado a trabajar y a ganar plata y ya, mientras que yo ahorita puedo decir que puedo sentarme con mi hija y decirle cosas que aprendí y aconsejarla de forma a cómo se ve el mundo, pero si yo no hubiera llegado a Huellas, yo sería una persona del común, en cambio ahorita yo soy una persona distinta gracias a Huellas, porque ¿Huellas?... Huellas es parte de mí.

PACHO, TERE Y LAS AGUILAS DEL SUR



Pacho: Al barrio primero llegué yo solo con mi familia y luego, ya al tiempo, nos distinguimos mi esposa y yo, y formamos pareja hace 40 años de vida matrimonial. Todavía nos hablamos un poquito, ¿cierto? ¡Jaja!. Nosotros trabajamos el deporte, nos interesa mucho la juventud, desde mucho antes de crearse el barrio, nosotros funcionábamos por ahí con los niños, porque nos ha interesado la comunidad. Eso hace 25 años nosotros empezamos esto, como lo llamáramos nosotros, casi por obligación, porque fue por cuestión de un hijo. Un hijo entró a un equipo y estaba en un torneo, pero resulta que el dueño se fue, como que le resultó trabajo en la alcaldía y ya vino el hijo, o sea, el niño en ese entonces, y me dijo: “¡No, pá!, mire que tenemos que jugar un torneo y no aparece el dueño del equipo. ¡Camine diríjanos usted!” y yo le dije: “¡No!, ¿pero yo qué voy a dirigir si no sé ni quien es la gente?” Y fuimos, los recogimos y ya arrancamos. Entonces, ahí ya seguimos directamente con el equipo, llamaba semilleros. Entonces ya quedamos pues directamente como “Águilas del Sur”.

Ahora estamos trabajando en una cancha que estamos haciendo en el Solferino de fútbol 11, cumpliendo con un sueño que teníamos hace 20 años y últimamente lo hemos estado logrando con las

uñas y con ganas de salir adelante con esa cancha, a ver si cuando nos retiremos del todo, queda eso como un recuerdo.

Tere: él y yo le metemos medio día, días entre semana y todo, y ahí vamos con la ayuda de un concejal. Él empezó a ayudarnos, a colaborarnos y ahora ya lo que hagamos nosotros, pero eso nos gusta a nosotros y vamos a ver hasta donde aguantamos. Y ahí vamos.

Pacho: Claro, que más que todo el secreto de mantener esta cuestión del deporte y del trabajo que hacemos con la comunidad es porque ella y yo somos pareja. Entonces trabajamos juntos ese sistema del deporte. Cuando ella se desanima, yo la animo, y cuando yo me desanimo, ella es la que me anima, porque para nosotros es satisfactorio ver que toda la semana, son los muchachos por esas escalas subiendo y es lo que a nosotros nos satisface, porque vemos que ellos tienen la mente ocupada en lo que es el deporte, que hay que ir a buscar a Pacho y a Tere que pa’ entrenar y eso es “Pacho y Tere”. Entonces a veces vamos a dejar eso y “¡no!, pero no, que pesar de los niños” y ahí vamos. Vamos a ver hasta cuándo podemos llegar.



ESCUELA SOCIAL Y POPULAR RIVER PARK

Por Jimmy Danilo Calle



Mi nombre es Jimmy, tengo 23 años, llevo toda la vida aquí en el barrio Solferino y empecé a trabajar en el deporte cuando salí del colegio de tecnólogo en deporte. Entonces a raíz de ello me vinculé con una líder del barrio que se llama Teresa, quien tiene un equipo que se llama Águilas del Sur. Cuando empiezo ahí en Águilas del Sur, Don Silvio, el rector del Sinaí, me da la oportunidad para trabajar en la escuela dando deporte, donde estuve casi dos años. Ya al pasar el tiempo, empecé a crear un equipo de mujeres. En mis inicios no empecé la rama masculina sino femenina, donde competíamos acá en el barrio en los torneos que realizábamos. En ese entonces el equipo, si no estoy mal, se llamaba las Pumas y era integrado por diez peladas que entrenábamos casi a diario. Después de eso me voy para el ejército, duro un año y después de que salgo del ejército, había un torneo en el barrio de fútbol siete, saqué mi equipo con los pelados que antes tenía y empezamos a formar el equipo a raíz de eso.

Al principio fue muy duro porque la ciudad es muy elitista en el tema del fútbol, entonces para poder competir en la Liga Caldense de fútbol, nos cobran casi \$250.000, deben estar uniformados y si no tienen guayos no los dejan jugar, entonces al inicio fue demasiado duro, pero digamos que una de las mayores motivaciones que se tenía, era más que todo porque el barrio venía con una ola de violencia; dónde estaban muriendo jóvenes de 16, 17 años. Entonces una de las motivaciones era poder alejar a los pelados de las esquinas e ir creando “el semillero” por decirlo así, entonces ya fuimos consolidándonos a partir de una rifa que hicimos, una rifa de dos pollos, la que siempre hacen, y logramos uniformarnos.

Nosotros en estos años también hemos tratado de brindarles a los pelados oportunidades reales de juego. Nosotros al año disputamos más de diez torneos y en esos torneos nosotros reflejamos lo que es el Fútbol Social y Popular, también

llegando a finales, llegando a semifinales de los mejores campeonatos de la ciudad. Ya la finalidad de nosotros estos últimos años es el convenio que se tiene entre la Fundación Huellas de Vida donde le están brindando a pelados de la Escuela de Fútbol poder acceder a becas de estudio en Cuba. Evidencia de ello es Leandro, él era un jugador de la Escuela de Fútbol y recibió una beca en Cuba, en este momento se encuentra allá y pues la escuela de fútbol, como su nombre lo indica, es social, hay un aporte voluntario, pero la realidad es que no todos lo pagan, los papás muchas veces son los promotores de los uniformes y de lo básico que necesita el jugador, de resto los entrenamientos no son remunerados cómo se debe.

La escuela de Fútbol tiene la modalidad de entrenar de lunes a viernes, pero, uno de los días es dedicado a formación. Lo hacemos por medio de películas, por medio de talleres, en el caso de los grandes, el día de formación hablamos todo el tema de qué es fútbol antifascista, hacemos talleres en contra del racismo, en contra de la mercantilización del jugador. El resto, los fines de semana, trabajamos competencia, nos toca jugar en toda la ciudad, entonces para este último trimestre del año estamos finalizando torneo Reyes Magos, uno de los más importantes de la ciudad. Pony fútbol, un torneo muy importante a nivel nacional y muy importante para los niños. Torneo de la Amistad, un torneo que es más que todo la formación en valores de los niños y un torneo que se llama Fútbol con Propósito.

En el barrio las familias crecen sin sueños y siendo el reflejo de la violencia que éste ha representado en sus vidas, pero hay pelados que a raíz de eso tienen la proyección de ser profesionales y una de las motivaciones también es el fútbol. En la escuela de fútbol encuentran una familia, encuentran en qué escudarse.

SOLFERINO



los barristas. Yo le hablo mucho al parche de los conflictos por otra camisa, que los evitemos. Por ejemplo, yo tengo amigos de otras barras, inclusive nosotros somos la barra más inteligente del país, la barra que le apuesta más al barrismo social. A Manizales llegan todas las barras y a todas se les da entrada, todos andan por El Cable como si estuvieran en su ciudad; nadie les dice nada y

uno llega a otro estadio, a otra ciudad y nos quieren matar. Pero estamos en Manizales; acá casi todos son hinchas del once, aunque, por ejemplo, en el barrio hay hinchas del Nacional, pero nunca hemos tenido conflictos con ellos. Nosotros manejamos el barrismo social no haciendo daño a las otras personas y viviendo el fútbol en paz.



LA PAZ SE CONSTRUYE DESDE EL BARRIO HASTA LAS TRIBUNAS- DESCENDENCIA

Por Julián Marín

Mi nombre es Julián Marín, tengo 19 años y me encuentro liderando el parche del barrio Solferino, llamado Descendencia. El parche tiene 20 años y se creó el 1 de junio de 1998. Era toda la comuna 5, con aproximadamente 500 personas. A mediados de 2006, por conflictos de los barrios, cada uno se fue dividiendo, cada persona fue creando su trazo de cada parte, de cada barrio, entonces en ese tiempo en Descendencia quedaron unos pocos y siguieron. El parche iba a morir, iba a desaparecer de la barra, pero logramos que se mantuviera. Actualmente el parche cuenta con aproximadamente 20 integrantes, de ellos seis son mujeres.

Nosotros nos desenvolvemos mediante intervenciones culturales y vínculos con organizaciones

como la Fundación Huellas de Vida y Somos Más, un proyecto conformado por varios organismos sociales de la Comuna, como juntas de acción comunal, colectivos, grupos y organizaciones juveniles. Nosotros queremos que la sociedad reconozca nuestro trabajo y el aporte que le hacemos a ella, que se reconozca que no somos delincuentes y con eso le mostramos a la sociedad que nosotros también podemos enfocar el fútbol y la pasión a otros escenarios artísticos y culturales, mostrando que somos jóvenes solidarios, que le aportamos a los territorios, dando una muestra del barrismo social enfocado en la comunidad, demostrando que más que barristas somos personas que buscan un bien común y es una sociedad mejor. Entonces, lo que queremos es romper con ese estigma que se tiene de

ABELARDO Y LA GRAN MARAÑA

Yo vivo acá en Solferino hace aproximadamente 35 años. Empecé aquí en el barrio trabajando en la Infancia Misionera., luego dando catequesis de primera comunión y posteriormente me metí en el maravilloso cuento de la monaín como alumno, luego como monainista, y así hasta coordinador de departamento y finalmente como coordinador general. Mucho antes de que Huellas se creara, ya estaba en la monaín, y después, uno lleva un proceso... bueno, yo dije: "hasta aquí llegué yo, creo que hay que darle la oportunidad a otras personas que cojan esa batuta y dirijan la monaín", hasta que ya se creó Huellas, pues, con Felipe y muy a la mano con el mayor de los gustos, trabajo con ellos. Incluso ahora estamos programando también hacer la monaín, entonces vamos a ver qué pasa.

Siempre me he caracterizado porque soy muy dinámico, muy de ambiente en ciertas actividades, algunos de los monainistas me decían que yo era muy maldadoso, ¡pues!, en el sentido en que a mí me encanta ver al niño embarrado; ver al niño

revocado y vuelto nada. Entonces yo trataba al máximo como "bueno, listo. ¿Qué me craneo este año?, que haya pantano, que haya agua, que haya una cosa, que haya la otra, para poder que el niño se lo disfrute, se lo goce. ¡Y no crea!, a mí me toca primero hacer el papel de niño e imaginarme "¡ah esto va a estar muy bacano!". Entonces en eso he estado más que todo como coordinador de La Gran Maraña, y este año como que estoy opcionado dedocráticamente, para ser básicamente como eso.

Mi motivación son los niños, a mí me encanta trabajar con ellos. Los niños me mueven mucho y es la fantasía de ellos, es el dinamismo de ellos. Si usted le dice "¡mijo! Párese en las orejas, en las cejas", el niño va a buscar la forma de pararse ahí, mientras que otros chicos de otra edad no lo hacen, así que esa es la motivación; el que ellos tengan otro espacio diferente a lo que este entorno les ofrece, que es lo que me motiva y esa experiencia no tiene precio. Una sonrisa para mí, vale más que lo monetario.



EL SHERIFF

Por Jhon Fredy Arenas



Me dicen "Chery". Tengo 45 años y entré en el 2015 a la Fundación Huellas de Vida en una monaín. A los siete años llegué acá a Manizales, venía de Neira, Caldas y desde ahí he vivido en El Solferino. Nosotros somos seis hermanos; cuatro hombres y tres mujeres, pero actualmente no viven conmigo. Yo vivo solo. Antes si vivíamos todos, pero cuando mi mamá murió ellos se fueron. Cuando yo llegué a la Fundación, en la monaín, pregunté en qué podía ayudar y desde entonces me integré y seguí asistiendo a los encuentros. Yo acá me siento muy contento, porque me divierto mucho, y como yo estoy solo, no tengo con quien divertirme; por eso me gusta venir acá. Nelson fue el que me entró acá a Huellas y el que me empezó a decir "Chery", porque en el Plan me dicen es Malanga. Entonces él me decía "¡mine allí!" y yo me venía con él. Yo lo conocí a él primero que a todos y desde ahí empecé a bajar y a bajar, y ya desde ahí me quedé aquí en Huellas. Acá me respetan y me quieren mucho, y, pues, yo acá colaboro con las vacaciones recreativas y voy a los viajes. En estos días estuvimos en Anserma, por allá nos invitaron a una actividad de recreación. Estuvimos en una escuela en una finca y por allá me divertí, conocí mucha gente y también hemos estado en el parque de las Estrellas.

De vez en cuando, me gusta la cervecita. Me gusta estar acá en Huellas o en el Plan, a mí no me gusta estar en la casa porque estoy solo y no tengo cómo divertirme. También me gusta comer por ahí en la calle; comer chorizo, empanadas. Por ahí hay

mucha gente que me colabora. También me gusta estar con los niños recreándolos; jugar partidos y trabajar. Yo trabajo con la Alcaldía de Manizales armando sonido en eventos y así. Yo primero cuidaba carros en el parque Ernesto Gutiérrez de noche. Yo era el que cuidaba carros allá cuando era el momento de la feria y me le arrimé al patrón, porque yo lo conocí en una feria a él, así que me arrimé donde él y le dije, "¡oiga, Don señor!, ¿usted trabaja con sonido?" y el me respondió "¿por qué?" Entonces, yo le dije que me diera camellito, que yo le respondía por todo -como yo toda la vida he trabajado con eso-. Y el señor me dio trabajo y empecé a trabajar con él hace más de 20 años. Yo llevo muchos años manejando de eso; yo sé manejar el sonido. A mí me ponen a instalarlo, me ponen a armar torres del sonido y manejo consola. Yo hago mucha cosa.



ESTA ES MI VIDA, LO QUE ME GUSTA Y NO COBRO UN PESO

Por Doña Lilia

Un día, iba yo en la buseta y se me arrimó una señora y me dio un susto porque me preguntó "¿usted que le hizo a mi perra?" le dije, "¿por qué?, ¿se le murió?" ¡Ay, me dio un susto! Y ella me dice: "no, fue que amaneció revolando por todas partes y jugando con nosotros", que ellos se habían puesto a llorar porque yo les había salvado el animalito.

La mayoría de la gente me pregunta que yo donde aprendí tanto: ¡ah! En la universidad. Pero no saben que es la universidad de la calle, yo no he ido por allá a una universidad. Yo no tengo sino primero de bachiller; yo no estudié. Hay gente que piensa que yo soy veterinaria, y sí; pero no estudiada. ¡Jaja! Yo soy una veterinaria empírica. Yo aprendí leyendo libros desde muy pequeña. A mí me gustaba todo eso y yo leía esos libros y así fui aprendiendo. Esta es mi vida; lo que me gusta y no cobro un peso. Yo no cobro, lo único que yo pido es que traigan los medicamentos y esas cositas, o si yo las tengo, yo las vendo. Al menos que me paguen eso, porque, pues, yo no tengo con qué y a veces viene gente que me dice que no, que no tiene con que pagar los medicamentos o lo de la curación y pues yo lo saco de mi bolsillo. ¡Yo tampoco que porque no tengan voy a dejar morir a los animalitos! Yo hago todo lo que puedo y trabajo con las uñas. Yo quisiera comprarles comidita, las vitaminas, los medicamentos, pero pues toca con lo que tengo.



Yo tengo cáncer y mantengo muy enferma, pero eso no me impide seguir trabajando por ellos, por muy enferma que esté. Un día, ¡imagínese!, venía de la clínica, había estado hospitalizada y a no más llegué, me estaban esperando con un perrito. Yo lo pensé, porque claro, venía indispuesta y cansada de estar en ese hospital, pero yo no sé de dónde saqué fuerzas y ahí mismo mandé a traer unos remedios y me puse a trabajar. Vea; acá han traído animalitos moribundos, ¡que chapalean! y les digo yo: “como acá estoy muy estrecha pa atenderlos, colóquenmelo aquí o aquí”, porque como esto es muy incómodo, necesito es hacer una piecita para atender a los animales. Yo estoy muy estrecha aquí, ahí puede ver, entonces yo los atiende acá afuera, imagínese. No tengo ni forma de atenderlos aquí adentro debido a esta estrechura. Vea, ¡mire como tengo todo amontonado! Y, pues, que uno tuviera un apoyo, pero vea, imagínese, la casita la tengo así, vea; mire el piso, y yo todo peso me lo gasto en los animales. ¿Quién hace eso?, ¿Quién hace eso?



LOS CAMINOS DE LA VIDA

Por Grechell Luciana

Mi nombre es Grechell Luciana Castrillón García y tengo 17 años. Desde siempre he vivido acá en el barrio Solferino y hago parte de la Fundación Comunitaria Huellas de Vida hace nueve meses. Soy también integrante de la comunidad LGTB; soy chica transgénero. A causa de ser chica transgénero he tenido que pasar por muchas burlas, por bullying, por rechazo, por peleas a causa de defender mis derechos como integrante de la comunidad LGTB. Me encanta ir a Huellas porque me apasiona ayudar a los que lo necesitan, me

apasiona ayudar al barrio y me interesan mucho los temas de política que se tratan allí, conocer gente nueva, me encanta ver a los niños felices y me siento también muy feliz por ellos, porque tienen esa oportunidad de poder vivir la infancia. Ahora, con la Corporación el Faro comencé todo mi proceso de tránsito. Al principio fue muy duro para todos, más que todo para mi mamá, porque dice que para ella es muy duro renunciar a un hijo. En este momento ya comencé el tránsito sociocultural, que es dejar de vestirme como hom-

bre y empezar a usar ropa más femenina. Para la semana entrante me cambio el nombre en la registraduría. Yo tengo un proyecto de vida muy definido; para el otro año, quiero presentarme a la Universidad de Caldas a estudiar Artes Escénicas, porque me apasiona el teatro, me apasiona el arte y todo lo que tiene que ver con artes escénicas. Mi familia siempre me ha apoyado desde el principio, desde que comenzamos con la Corporación el Faro siempre han estado ahí apoyándome, porque, pues, ellos temen, porque por ejemplo a “las trans”, nos señala mucho la sociedad, no segregan, nos insultan, nos dicen cosas. Y, por

ejemplo, para las trans hay dos caminos: que, si las trans no somos peluqueras o estilistas, está el otro camino que es el de la prostitución. Pero, por ejemplo, desde mi punto de vista y respetando a todas las trans que ejercen el trabajo sexual, desde que yo comencé mi proceso tenía muy visualizado que sí yo tenía el apoyo total de mi familia, no pensaría en ningún momento; así estuviera en un caso muy malo, no pensaría en prostituirme o en ser estilista porque no me gusta. Yo lo tenía muy planeado: si no tenía el apoyo de mi familia, no tomaría ninguno de los dos caminos.

LA MUJER DETRÁS DE LA JUANA

Su verdadero nombre es Juan Diego Torres, aunque ella se hacía llamar Alejandra Torres. Tenía 24 años recién cumplidos cuando murió. Nosotros nos dimos cuenta que ella era “así”... Más o menos cuando tenía siete u ocho años, porque jugaba era conmigo, más no con mis hermanos. Ella se inclinaba más como por cosas de muñecas y vestidos y cosas así, de las que hacemos nosotras las mujeres. Ella empezó a crecer a crecer y siguió, pues, así como un hombre, pero entonces ella tenía sus, sus... sí, se le veía que era “así”. Se le veían sus mañitas de mujer. Nosotros somos criados en el Caribe, pero cuando ella tenía 16 años yo me los traje a vivir, pues, a pagar arriendo aquí en Solferino. Y en este tiempo fue que empezó más a transformarse ya del todo, a dejarse crecer el cabello, a entaconarse, a todas esas cosas, y desde ahí ya empezó a vestirse de mujer del todo. Cuando tenía 16 años ya empezó el cambio rotundo. En la familia nunca se le recriminó que ella fuera así, antes siempre se le acogió y se le quiso así.

Alejandra era una persona a la que le gustaba la cocina; era excelente. Y también era muy buena jugadora de baloncesto, excelente bailarina, era ingeniosa, tenía mucha imaginación. Ella era la que hacía los decorados de diciembre, las comidas de la familia, ella era la primera en todo, la que estaba pendiente de los cumpleaños, del día



de la madre, porque como cocinaba tan rico, ¡claro! Ella era una persona alegre, era una persona que cuando usted pasaba por un lado, ella siempre estaba sonriente, siempre sonreía y siempre que sonreía mostraba todos los dientes, aunque era groserita, porque no puedo decir que no. Ella no se dejaba, pero era una persona muy amorosa; con los hermanos muy bien y peleaba un poquito conmigo. De hecho, cuando murió estábamos bravas, pero siempre me decía que yo era la figura paterna de ella porque yo fui la que los ayudó a criar.

Ella conocía a mucha gente; era muy amigable, muy de todo, todo mundo la conocía y sabía pelu-

quería. Cuando murió tenía 24 años recién cumplidos. Ella murió el 22 de abril de este año, acá en Solferino. Le decía a todos ese día, antes de morir, que se iba a hacer esa fiesta... que ella se iba a rumbear ese día, porque el jueves se iba a ir para Bogotá a trabajar; supuestamente ese jueves, o sea, ella viajaba el 26 de abril y la mataron el 22 a las 6:40 de la mañana, acá en la puerta de la casa. Acá mismo donde estamos haciendo esta entrevista.

Alejandra no era problemática. El día del problema ella quería hacer la fiesta como le estaba contando, entonces ella cogió la planta, la del sonido grande y se la llevó para donde unos amigos. Llegó una muchacha con el esposo y ella había tenido antes como que... no sé qué palabras le dijo el muchacho mal dichas y la ofendió a ella por su forma pues de ser, entonces, después, ese día en la fiesta, ella estaba y dijo que no los dejara entrar, seguro pensando en lo de ese día. Así que él quedó con rabia y acá al frente de la casa la esperaron. Ella, mi hermanita, con rabia con la muchacha porque le hizo un escándalo y le dijo

unas palabras feas, le pegó un puntazo en una pierna, entonces ella le dijo al marido "¡vea, me apuñaló!", que no sé qué, y gritaba ahí en la calle duro que la matara, que le diera, que vea como la había apuñalado y, efectivamente, se cogieron a cuchillo y todo. Él le pegó dos puñaladas en el brazo. Ella cayó y elevó el cuchillo, entonces al verse sin cuchillo, tiró aquí para la casa, no sé si a coger otro cuchillo para defenderse o seguro a encerrarse o... ¿sí ve? Pero él se vino corriendo detrás y le pegó, aquí en el cuello, y el cuchillo era tan largo que le alcanzó a tocar una arteria que conecta al corazón y por eso la mató. Y ya. Él en este momento está encerrado.

Mi hermana era una excelente persona, sinceramente, ella no se merecía morir. Ella hacía amigos, los peinaba, era una persona que se hacía querer de todo el mundo, de todo el mundo, y era un travesti muy bonito, muy querido. Era muy encañoso; es que ella parecía una mujer. Y, pues, nosotros en el luto y todo pero ¡bendito sea mi Dios! Con llorar y todo eso, ella no va a revivir. Entonces ahí vamos pa' delante.

ALBUM CAMINANTE

Por Juan Diego Arango Loaiza

Fue entonces, en Huellas de Vida donde encontré mi camino, donde encontré lo que quería hacer por el resto de mi vida. Yo soy el comunicador social de la fundación y soy el encargado de realizar todas las labores relacionadas al campo que estudié: desde hacer reportería, hasta lo que más me ha gustado en este momento; compartir mi conocimiento con niños y jóvenes de los colegios que también han decidido tomar mi camino. De esto último quisiera hablar un poco más, porque siento que hace parte de mi proyecto de vida. Por eso me di a la tarea de encontrar jóvenes que quisieran contar la realidad de una manera diferente, que quisieran que sus voces fueran escuchadas por aquellos ensordecidos a causa de lo que muestran los medios de comunicación tradicionales. Cuatro muchachos del colegio Sinaí y

Manuela, una niña re pila del colegio La Salle (de donde salí) son los que integran el semillero audiovisual de la Fundación Comunitaria Huellas de Vida, que próximamente harán parte del comité de comunicaciones de la fundación. Robin, Nico, Sergio y "Danny Virus" ya tenían algún acercamiento con la radio, lo que los impulsó a unirse al equipo y a crecer mucho más en el tema que tanto nos gusta: la creación audiovisual.

También estuve coordinando, junto con otro compañero, que hasta hace poco hacía parte de la fundación, el semillero de servicio social, el cual hace parte de los semilleros de liderazgo de un proyecto de Huellas. Quise también impulsar otro semillero de fotografía, pero ese no tuvo tanto éxito. Ahora que hablo de la fotografía, pienso



que ese es también uno de los más grandes aportes que hago a la fundación, considero que es la mejor forma de retribuir uno de los mejores conocimientos que me han regalado. En la universidad, adquirí herramientas, allá aprendí a manejar las cámaras, a entender los planos, la composición de la imagen, etc., pero en Huellas entendí el valor que tiene contar por medio de otras expresiones todo lo bueno y hermoso de la vida, así como las situaciones más crudas e indignantes del mundo, o por lo menos, del territorio que habito. Entre las cosas más lindas encuentro las sonrisas de los niños, sus juegos y rostros llenos de amor e

inocencia. Los rostros de mis compañeros que son símbolos de superación para mí y que me ayudan a crecer cada día. Así mismo, la esencia de la vida y lo que a simple vista no se logra ver. Pero como un artista que no muestra su creación muere en el olvido, quisiera cerrar este pequeño relato con un agradecimiento que sale de lo más profundo de mi corazón. Es a una persona que está llena de magia y tiene una energía única, que está llena de fuerza y valor para afrontar la vida. Quiero entonces agradecer a Cami, la autora de esta obra, por permitirme dar a conocer mi arte, por dejarme poner a lo largo de estas páginas algo de lo que hago con la imagen. Aprecio muchísimo todo lo que ella nos ha aportado en la fundación, por enseñarnos tanto, por hacernos creer que siempre se puede lograr algo mejor. Huellas de Vida me dio muchas enseñanzas, me dio el camino para establecer mi proyecto de vida, pero con Camila en la fundación, logré entender cuál es mi objetivo en esta vida... ayudar a los demás.

ASÍ SE REINVENTA LA VIDA EN SOLFERINO

MEMORIAS DE LUCHA: RECONOCIMIENTO DE LAS RE-EXISTENCIAS

Los habitantes del barrio Solferino son portadores de memorias que encarnan saberes invisibilizados en la identidad de la ciudad y relegados en la geopolítica de la producción y circulación del conocimiento. En este apartado exploraremos cómo la experiencia del desempleo en Manizales produce la re-existencia de personas que procuran la supervivencia o sobrevivencia. Re-existir desde la informalidad implica articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad; desplegar formas creativas de ser/estar/pensar y producir nuevas formas de habitar su territorio.

DOÑA SOCORRO

Yo llevo 37 años viviendo aquí. Fui invasora de la parte de abajo; la parte de la unión, allá llegué con 3 hijos. Aquí me conseguí los otros 10 y levanté mi casa. Me hice un ranchito de esterilla, fui metiéndole poquito a poquito, metiendo de a bloque, levantando de a bloque, hasta que paré las dos primeras piecitas. Me hice una cochera, me puse a engordar marranos y después de que los engordaba, los vendía. Y en esas me la pasé hasta que terminé mi casa. Aquí estudiaron todos, les di el bachiller a todos con los marranos, con las gallinas, haciendo morcilla, trabajando. Ahora ya no trabajo porque voy a ajustar 70 años y ya mantengo muy enferma y no puedo trabajar. Además ¿Quién me va a dar trabajo, por Dios? ¿Dónde voy a dejar las arrugas y las canas?

Cuando llegué, busqué esta belleza, aquí esto era pura montaña, esto no tenía nada, ¡nada! Veá, teníamos que hacer las necesidades en una vasija y salir bien tranquila de acá para allá a votarlas a ese basurero, porque no había más dónde votarlas. Para lavar, yo me tenía que ir con la niña, ella a alumbrarme con una linterna y yo desde las 2 de la mañana con unas canecas lavando en la quebrada, pa' venir a bañarlos, a mandarlos para la guardería, pa' irme a coger turno a las 7 de la mañana en una trilladora. Eso fue una vida muy dura, pero los hijos no valoran eso. Ellos creen que la vida aquí fue un pan de queso.

Nosotras nos íbamos a pie hasta la Imperial a escoger café, eso quedaba por allá donde queda La Patria, hasta allá nos íbamos a pie. Por la noche llegábamos cansadas, rendidas, a recoger muchachos, a arreglar muchachos, a hacer comida, a empijamar muchachos y acostarlos a dormir, aunque fuera en costales.

Todo mundo por aquí, ¡todo el mundo!, llevábamos del tercio, ¡horrible, noo! Es que a nosotros nos tocó muy duro. Yo me levantaba con estos muchachitos y era directamente a llevarlos a estudiar. Yo bregaba mucho con ellos para tener un futuro con ellos, pero me queda el orgullo; nos queda el orgullo de que trabajamos, luchamos, bregamos y ahí los tenemos. Unos están vivos,



otros están muertos, otros consiguieron mujer y se largaron y los que no pudieron irse se quedaron aquí esperando que la mamá los mantuviera. En general el barrio es bueno, pues, para mí significa mucho, porque aprendí mucho. Me tocó luchar mucho, pero aprendí mucho de eso, porque usted sabe que “el que no sufre, nunca tiene nada”, porque si usted no sufre, usted no es capaz de hacer nada en la vida, porque si usted todo lo que tiene es “pilaito”, “pilaito”, ¡olvídese que usted aprende! Pero también tuve una tristeza muy grande, y es que en un Diciembre me mataron mis 3 hijos, ¡mis 3 muchachos! Yo creo que una tristeza como esa no la supera nadie, porque es una cosa que no se le olvida a uno nunca. Es un recuerdo que nunca jamás se borra, la memoria de los hijos y, por ejemplo, que Héctor Fabio hubiera sido un ladrón, un marihuanero, pero mire que ese mismo año había sacado grado de ingeniero electricista. El otro, pues, trabajaba construcción, era muy buen hijo, muy cumplido y no mantenía por ahí en problemas con nadie y el otro... pues, se ahorcó, y la niña que hacía un año se había muerto también de cáncer. Entonces fueron muchas tristezas juntas.



DOÑA CENAIDA-TIENDA RUBELIO

Pues, ¿qué le digo yo? Nosotros llegamos acá hace 38 años pero a la invasión; lo que llamamos la pajarera, y, pues, allá pasamos muchas dificultades, porque no teníamos ni luz, ni agua. Alcantarillado no había y ya después de allá nos separó la Caja de la Vivienda el lote acá y nosotros mismos construimos la casa y de una vez dejamos el pedazo para la tienda. La tienda tiene 35 años acá. Mi esposo trabajaba en Induma y resulta que un día se accidentó en la fábrica, entonces a él le dieron incapacidad y en el tiempo, pues, libre en el que estaba recuperándose, le ayudaba a un amigo que tenía una tienda y entonces él ya vio que era bueno uno tener una tienda y él aprendió ahí cómo se trabajaba y todo eso y así empezamos. Esto al comienzo, nosotros recién llegados acá, no había calles ¡Imagínese! No había ni agua, no había alcantarillado, no había nada. Las calles eran unos canalones y para traer el surtido a la tienda, había que traerlo al hombro hasta acá arriba. Yo me siento contenta con la tienda, porque, pues, yo no sé hacer otra cosa y eso es lo que me dio para levantar la casa, conseguir todo lo que tengo, sacar los tres hijos adelante, entonces yo me siento muy agradecida; primero con Dios que nos dio esa forma de ver la vida ahí y luego el trabajo de nosotros. Uno teniendo la tienda le sirve al barrio, porque hay personas que no se pueden ir al supermercado a hacer un mercado grande de 200 o \$500.000 en el centro y, en cambio, acá uno les ofrece un diario. Uno les vende lo mínimo que vayan a llevar, entonces es un beneficio para el público ¿cierto? Los que más llevan son los que trabajan de ambulantes, que reciben el diario,

ganan diario, entonces gastan diario. Uno aquí vende una pastilla de chocolate, medio cuarto de mantequilla, media libra de arroz, media de azúcar; lo mínimo, lo menos que uno puede vender. A mí me ha ido muy bien, aunque sí, hay épocas que es difícil también, pero sí me ha ido muy bien y es muy bueno porque además de que uno está trabajando, uno disipa y a veces está uno aburrido y vienen personas o uno se pone a charlar con ellas. Ellas le cuentan historias de que le sucede a ellas, uno los escucha o muchos vienen y me dicen “¡Ay Deme un consejo! Yo qué hago para esto”, “tengo un problema” y así, y nos ponemos así a charlar. Entonces ahí también se entretiene uno. Acá he tenido tristezas: primero, la muerte de mi esposo que fue acá mismo en el barrio y la mala fama que tiene el barrio, porque viéndolo bien, es un barrio muy bueno, está muy bien situado, hay muchas personas buenas, entonces eso es lo que a uno le da tristeza, como la fama que quedó, porque anteriormente si había muchos malos. Pero hoy en día ya son más pocos, pero ya la fama quedó. Veá que hubo un tiempo, iba uno a coger un taxi en el centro para acá y no lo traía “¡no!, al Solferino no vamos. ¡Hasta el plan!”. Ahora ya vienen hasta acá. Uno lo puede pedir por teléfono y acá en la casa en el portón lo recogen. Lo bueno que ha surgido fue cuando ya nos colocaron el CAI ¿cierto?, que ya cambió un poco el barrio con el que hay acá, ellos pasan muy constantemente. Mucha gente referencia al barrio como era antes y ya es un nuevo Solferino, como quien dice “borrar el viejo y ya reconocerlo como nuevo”, entonces pues para mí, ya es un barrio que ha avanzado mucho y ya ha progresado; ha progresado demasia



JHON JAIRO OSORIO

Yo en el barrio llevo 27 años de estar laborando. El barrio parte de una base y esa base es el estigma que ha tenido. De ahí, la necesidad de todos sus habitantes de salir a flote, lo que llamamos popularmente “el rebusque”. Yo fui uno, diría yo, de los comerciantes iniciales del barrio. Esto me ha dado el diario vivir a mí, el poder educar a mi familia, el poder salir adelante, esta droguería pequeña, como usted la puede ver, y, hombre, yo estoy muy agradecido con el barrio. Por eso trabajo todos los días, porque a mí me agrada es esto, me agrada colaborarle a la gente. En estos sectores es donde hay más necesidades de salud, en estos sectores populares, entonces yo vi aquí como la oportunidad, y siempre he visto que mi labor aquí ha sido muy importante, entonces por eso acudo a esto y no me voy para otros estratos, aunque también tuve la oportunidad de trabajar arriba en la avenida Santander, pero aquí me ha gustado más, precisamente por la labor que realizamos a diario.

La necesidad que ha tenido la gente es también muy importante porque eso lo mueve a uno a salir con ideas; adelante. Entonces, como no estoy laborando, como ya las empresas en Manizales se acabaron, ya los trabajos fijos no, entonces a mí me toca invertir y poner el puestico de frutas, poner la peluquería, poner la tienda, poner el almacencito, entonces a mí me ha dado mucha satisfacción porque el barrio ha mejorado mucho en ese sentido, porque es uno de los barrios, diría yo, que más negocios tiene. Usted se pone a ver de acá a la iglesia, hijuemil negocios y todos muy bonitos, y todos se mueven que eso es lo bueno, entonces económicamente el barrio se mueve. El barrio es bueno y ese eco ha llegado a muchas partes de la ciudad y se han venido comerciantes de otros lados para acá, entonces, ¿si ve?, es un barrio que se presta para todo en la parte económica, entonces todo el día es un movimiento. Por eso, si usted se para aquí en la esquina a mirar para arriba, esto es un movimiento, parece un pueblito.

También me parece muy importante que el barrio tenga profesionales como en este momento los hay. Anteriormente ver a una persona profesional aquí era una cosa como extraña, ya no, aquí esto está lleno de muchachos universitarios y profesionales. Podemos decir que hay médicos, geólogos, administradores públicos, enfermeras jefe y se me escapan unos más, que yo sé que ahí están y lo más importante es que no se han ido del barrio, entonces eso es muy bueno, muy bueno. La economía parte de eso: de ver esa necesidad que tenemos todos y re-ingeniarnos, hacer re-ingeniería de lo que hemos hecho. El barrio ha venido creciendo y hay gente que dice “yo no me voy de acá porque esto es una belleza”. El barrio es muy bueno, vea, está pavimentado, está cerquita al centro, o sea que esto ha venido progresando. ¿Aquí que falta? Un poquito más de amor y dedicarnos más a los niños, porque ese es nuestro futuro. Hay que trabajar más desde la parte social con los niños, con los adultos también y obviamente con los padres, pero más con los niños. Me parece que el barrio está muy bueno, está muy bueno.

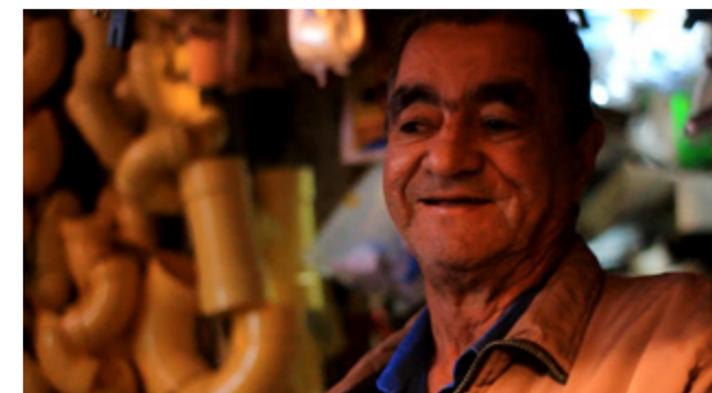
EDILSON ANTONIO GARCÍA

Yo llevo 38 años viviendo en el barrio, casi fundador de acá. Con este negocio llevo 18 años, pero primeramente trabajaba puesto por ahí por la 23. Luego comencé acá porque estaba muy dura la vaina por allá, o sea, no, duro no; muy bueno por allá. Yo vendí el puesto que tenía por allá y de ahí seguí acá y me ha ido muy bien. Esto le puede dejar más plata a uno que trabajar por ahí en otra parte, si ve, y a lo menos, está trabajando uno de cuenta de uno, no le está trabajando a otro. Claro que si alguna cosa, le tocaría a uno, ¿si ve?, pero yo con esto vivo gracias a Dios, mantengo la familia y sobrevivimos con esto, porque no tenemos más.



SILVIO GIRALDO

En el barrio, llevo 30 años. Yo venía buscando casa y compré esta y me quedé acá. Cuando yo llegué, ya estaba iniciada la ferretería, entonces yo seguí con ella, yo venía de manejar cantina 15 años; manejando borrachos, entonces quise cambiar. Yo desde un principio pensé que iba a crecer, pero no crecí. De pronto unos nacieron pa' ser ricos, otros nacimos pa' ser pobres, porque imagínese que de donde yo venía, tenía 3 casas y el bar, y acá no he pasado de esta. Yo todo lo que vendí se lo fui metiendo acá al negocio y ahí quedó. Pero pues igual me siento contento. Yo le pedí a mi Diosito que me diera un negocito pa la vejez y ahí lo tengo, ahí me voy defendiendo.



ENTRE CARTAS... SEMILLERO VIGÍAS DE LA MEMORIA

Niños del semillero Vigías de la Memoria, cuya apuesta es aproximarnos, desde un lenguaje sencillo, a las cotidianidades, sentires y comprensiones que tienen los niños y niñas sobre sí mismos y sus entornos, escriben sobre su barrio: lo que les ha inspirado, sus reclamos, sus tristezas, su resistencia. Esta es una pequeña muestra de lo que tienen por decir sobre una realidad que a veces los ignora.



A mí me gusta mucho este barrio porque es muy calmado, no hay peleas. También me gusta porque desde que nací vivo aquí y no me he cambiado de casa. No me gusta que los marihuaneros fumen tanto y tiren basuras al suelo y que no haya tantos parques para los niños poder jugar.

Mariana Londoño Castrillón

Edad: 11 años

Del barrio me gusta que no hay violencia, no hay peleas y la gente es muy alegre, amable. Es muy tranquilo. Me gusta el parque porque los niños pueden jugar y divertirse. La gente es muy cariñosa y buena gente, juguetona. En este barrio puedo ser feliz.

Camila Valencia Arango

Edad: 9 años

En este barrio la gente es muy amable. Me gusta jugar con mi familia, pero no me gusta la gente mala.

Tomás Andrés Londoño Castrillón

Edad: 7 años

Yo vivo en el Portón del Guamo y me gusta porque no hay peleas, hay mucha felicidad y compartimos y somos muy unidos. Y también me gusta El Solferino porque sí. A veces hay peleas o viejitos que nos miran y eso no me gusta, pero me gusta que hay muchas tiendas ricas y me gustan las actividades y el semillero de Huellas de vida.

Karen Tatiana García Muriel

Edad: 12 años



SOLFERINO, UN BARRIO QUE RESISTE Y RE-EXISTE CANTANDO

Paraíso Marginal Bulldog - Festival Narrativas Urbanas 2015

Risas, lagrimas, penas, alegrías, los colores del yin yang C5
Casas de esterilla, historias de película, Solferino zona marginal donde más vale la amistad que el objeto que brilla, donde el tas tas a diario has de escuchar, madres ves llorar, madres ves orar porque esto no vaya a empeorar y la muerte sus hijos no se vaya a llevar.

En el barrio donde abunda la maldad, pero a pesar de todo, reina la humildad, familias compuestas por guerreros que, a pesar de ser de estrato bajo cero, jamás le hacen daño a un tercero, consiguiendo la papa con esfuerzo, su hogar construyendo con esfuerzo.

Un hogar pobre en lo material, pero rico en amor y felicidad,
pero rico en amor y felicidad

Risas, lagrimas, penas, alegrías, los colores del yin yang C5, mi paraíso marginal
En el barrio donde abuelos que estudiaron hasta el grado tercero, te dan filosóficos consejos, en este gueto rueda la sangre, al igual que balones maniobrados por infantes en la calle, aquí conocerás la verdadera amistad, buena o mala, igual se convierte en hermandad y por ellos te han de regañar y ganar castigos de papá y mamá, máximo respeto Fundación Huellas de Vida que lucha por la paz en las inocentes vidas, aquí donde se tienen pesadillas

Se sueña, se ríe, se llora, se vive, se mata

Se casa, se baila, se juega y se trabaja

Mi paraíso marginal, donde mejor se pasa navidad, porque mi barrio no es como lo pintan, no señores, mi barrio es de colores, el gueto es de colores, la 5 es de colores

<https://www.youtube.com/watch?v=yWQpNvlagxc>

